

Recado para Javier Garciadiego

Dos amigos epistolares de Alfonso Reyes

Leonardo Martínez Carrizales*

Hace varias semanas, el historiador Javier Garciadiego escribió algunas páginas sobre las muchísimas cartas que Alfonso Reyes despachó y recibió a lo largo de su vida ("Hacia las 'cartas completas' de Alfonso Reyes", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, julio del 2003, págs. 17-20). Todos sabemos que este caudal epistolar forma parte sustancial de la obra del escritor regiomontano. Al aceptarlo así, la historia de la cultura mexicana ha reservado a Reyes no sólo el lugar de un distinguido creador de ficciones o un notable estilista de la lengua española, sino el que corresponde a un *intelectual*. Con esta distinción, quiero señalar en Reyes al hombre de letras que ha dejado sentir su influencia más allá del ámbito de la literatura entrando de lleno en asuntos de mayor urgencia política y social. En este sentido, los epistolarios representan un instrumento necesario para quienes se decidan a perfilar la figura de Reyes en el horizonte de las estructuras históricas y sociales de nuestra cultura.

A este respecto, Javier Garciadiego no podía ser la excepción. Mucho menos cuando, hasta donde yo tengo noticia, tiene entre sus proyectos la elaboración de una biografía intelectual de Reyes. Espero cordialmente que así sea y que tal empresa se concrete, pues los artículos dedicados por Garciadiego a Reyes han significado, junto al trabajo de investigadores como Víctor Díaz Arciniega y ensayistas como Adolfo Castañón, una nueva estación en la historia de nuestro estudio y comprensión de Reyes; una estación que nos obliga a consi-

derar el problema de la fuerte personalidad política y social de Alfonso Reyes. Dicho de un modo económico: Reyes pensado como un problema histórico. Afortunadamente, esta perspectiva ya ha dejado al margen aquella figura sentimental del prócer de las letras, amigo de quienes prefieren las anécdotas sobre las ideas. En la historia del estudio de Reyes ha quedado atrás el periodo de las apologías y los anecdóticos; en cambio, se ofrece ante nosotros el reto del análisis y la interpretación. En las páginas a las cuales me referí al principiar este artículo, Garciadiego sostiene que el conocimiento de las *cartas completas* de Alfonso Reyes "es imprescindible para realizar una más verosímil biografía intelectual de Reyes. Sólo así tendremos la visión completa de sus 'redes', sus ocupaciones y sus preocupaciones".

Así, Garciadiego conjetura que ha llegado el momento "de intentar una edición 'completa' de las misivas de Reyes, pues "puede suponerse que ya están publicados todos los epistolarios 'fundamentales', así como los 'particulares', con excepción, tal vez, del de Enrique Díez-Canedo". Líneas antes, Garciadiego advierte que todavía se encuentran sin editar varios epistolarios "marginales" de Reyes. "Sus principales características son estar conformados por pocas cartas, breves y carentes de intimidad. Algunos son, en rigor, compendios de recados y de acuses de recibo de libros o de noticias bibliográficas." En consecuencia, éste no parece ser obstáculo para atreverse a pensar en el epistolario general de Alfonso Reyes. Con este propósito, quisiera recordar un par de nombres que Garciadiego se

dejó en el bolsillo al redactar su artículo; un par de nombres que seguramente contribuirán a perfilar mejor las consideraciones que supone su propuesta editorial.

Me refiero a Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, los animadores más constantes que haya tenido el humanismo católico en México durante el siglo xx. Estos personajes sostuvieron con Alfonso Reyes una continua relación epistolar a partir de 1937, por lo menos, ya que su trato debió comenzar en 1934 gracias a los buenos oficios de Alfonso Junco. Sólo la muerte de los Méndez Plancarte pudo interrumpir una conversación que se había hecho cada vez más grata y más profunda. De acuerdo con los testimonios epistolares de este trato, Reyes y los hermanos Méndez Plancarte intercambiaron impresiones acerca de temas tan significativos para ellos como la edición de las obras de Amado Nervo, la tradición horaciana en México, la versificación latina y la métrica hispanolatínica, *El deslinde*, la traducción y la recreación literaria de los clásicos griegos, la publicación de la revista *Ábside...* Reyes confió a los Méndez Plancarte no sólo las "reliquias" documentales de Amado Nervo que atesoraba, sino su correspondencia con Enrique González Martínez y Raymond Foulché-Delbosc; esta última, serie documental valiosísima para el estudio de la formación filológica y lingüístico-literaria de Reyes. En consecuencia, no sé si, de acuerdo con la nomenclatura de Javier Garciadiego, estemos ante un epistolario "fundamental" o "particular"; en cambio, sí sé que no estamos ante uno "margi-

* Escritor y crítico literario